

Corte-maqueta: dispositivo de exploración espacial

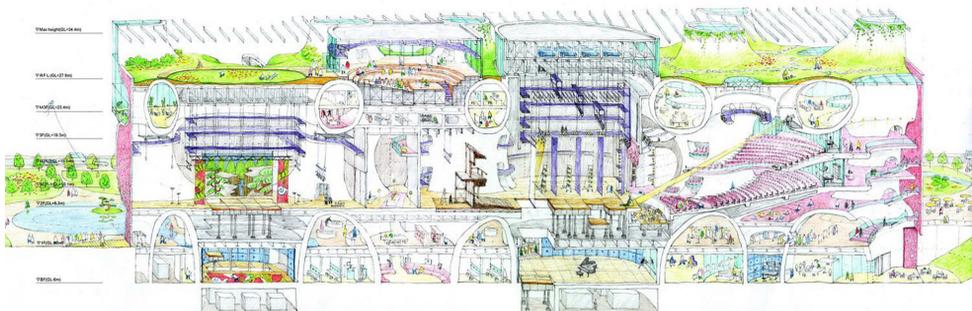
celeste guerrero, guillermo mir

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba, Argentina

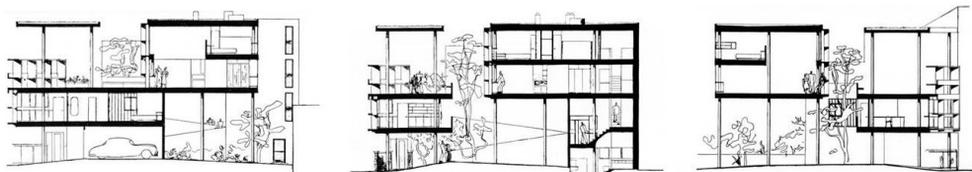
El proceso proyectual recorre caminos diversos y no lineales, es personal e intransferible, pero tanto en experiencias de aprendizaje como en el ejercicio profesional estamos convencidos que la interacción 2D y 3D es sumamente necesaria y colabora con el objetivo de centrar los procesos en el espacio como síntesis del proyecto arquitectónico.

Generalmente utilizamos las secciones verticales o cortes como pieza gráfica de documentación del proyecto arquitectónico, que junto a la totalidad de piezas técnicas conforman el pliego de planos para explicar o construir una obra de arquitectura. La sección es una de las piezas gráficas bidimensionales que, en principio, permite abordar con mayor presencia el espacio interior y exterior del proyecto de arquitectura.

El abordaje de la cultura disciplinar a lo largo de la historia y en la actualidad nos permite verificar dicha hipótesis en donde reconocemos obras de diversas escalas y programas que están estudiadas, proyectadas y explicadas a partir del corte, confirmando que sin esa pieza fundamental sería muy difícil comprender el proyecto y su sistema espacial. Tal es así que las secciones verticales permiten poner en juego aspectos espaciales, funcionales y tecnológicos en una síntesis que además puede combinar aspectos escalares del entorno de inserción de la obra. El dibujo de ideación y representación en corte de la Ópera Metropolitana de Taichung del arquitecto Toyo Ito (2009) resulta un claro disparador de lo enunciado anteriormente: recorriendo su extensión podemos identificar una serie de situaciones que conviven en el proyecto y que definen su complejidad.



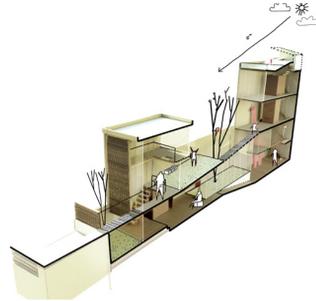
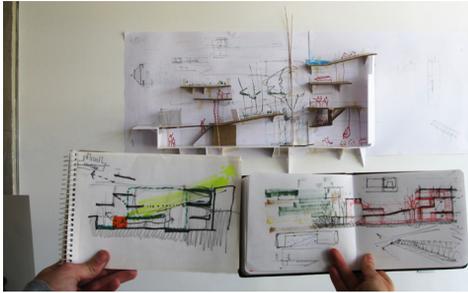
En el mismo sentido surgen ininidad de obras a las que podríamos acercarnos de igual manera. Si queremos comprender la propuesta que Le Corbusier hace para la Casa Curutchet en la ciudad de La Plata (1949-1953), es inevitable recurrir al corte transversal que relata la relación de la casa con el parque (el contexto urbano), la propuesta de ingresar desde la calle a ese espacio patio que se conforma en torno al vacío y el árbol, el recorrido ascendente por la rampa para llegar al consultorio hacia el frente, a la casa hacia el fondo, y a través de la promenade arquitectónica -que permite entender el dispositivo espacial de la obra- llegar a la magnífica terraza que recupera el vínculo con lo urbano mirando el parque y la ciudad. Ese relato arquitectónico espacial, esa idea esencial del proyecto se puede explicar en un corte, casi como un recorrido en ida y vuelta que retoma y pone en valor la relación parque-espacio interior-espacio exterior.



El corte - maqueta como instrumento para indagar sobre el proyecto. La dinámica que se describe a continuación tiene su origen en una experiencia proyectual entre docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba (FAUD UNC) realizada en el marco del Taller Virtual en Red Arquisur 2014, cuya propuesta fue trabajar sobre el tema “vivienda mínima”, al que nuestro equipo le sumó la complejidad de abordarla en lotes mínimos urbanos, es decir, se trabajó sobre la dupla conceptual VIVIENDA MÍNIMA / LOTE MÍNIMO.



Para iniciar el ensayo en torno al tema propuesto tomamos un lote urbano existente de un barrio pericentral de la ciudad de Córdoba de 3.00mts de frente por 30.00mts de profundidad, entre medianeras. El abordaje al tema problema fue, desde el comienzo, en corte. Resultaba casi natural visualizar en primer lugar la espacialidad del lote, sus proporciones y relaciones en alzado para introducir luego un dispositivo espacial de pequeña escala que permitiera generar espacios domésticos de calidad. Frente a la necesidad de combinar definiciones materiales y espaciales en simultáneo a la proporción, calidad y los metros cúbicos de proyecto, se optó por hibridar un corte con una maqueta. Dicho de otro modo: extruir una maqueta a partir de un corte dibujado en escala 1.25, entendiendo que esta escala nos permitía introducirnos dentro del lote y el espacio de la vivienda: habitarlo, aprehenderlo, observar desde el interior hacia el exterior y viceversa a través de la mirada, la fotografía y el croquis in situ. Esa operación de construir una maqueta a partir de un dibujo en corte permitió luego operar sobre el espacio proponiendo alteraciones, cambios y/o alternativas sobre las cuales fuera posible reflexionar y debatir respecto a las potencias y debilidades de cada una.



El corte - maqueta como herramienta pedagógica en la academia.

Frecuentemente observamos que en los años instrumentales de la formación académica hay una dificultad recurrente de las/los estudiantes para abordar la complejidad del proyecto con múltiples herramientas. Ante la propuesta de un programa y un lugar, una de las primeras maneras de comenzar a proyectar es el dibujo de esquemas en planta. La planta, como tal, es un recorte parcial del proyecto que impide reconocer la tridimensionalidad del espacio. Si quien proyecta se detiene demasiado tiempo en esa organización sesgada de espacios en dos dimensiones corre el riesgo de no abordar la verdadera complejidad de la arquitectura, que a nuestro entender radica en el espacio y sus relaciones con la realidad que lo compone. Este problema es aún más frecuente en los niveles iniciales de la carrera. Por este motivo y a partir de la experiencia realizada en Arquisur 2014, elaboramos una actividad a modo de Esquicio Proyectual (los esquicios son ejercicios cortos que concentran en determinadas variables de proyecto de manera aislada para luego volver a la totalidad con esa experiencia) para los talleres de proyecto de nivel 2 de la carrera de Arquitectura con el objetivo de explorar la espacialidad de una vivienda (o de viviendas agrupadas) con la herramienta del corte - maqueta.

En la cátedra de proyecto de arquitectura de nivel 2, de la FAUD UNC Arquitectura 2D, se propone este instrumento como estrategia pedagógica frente a las debilidades antes descritas. Lo entendemos como un recurso de ensayo, exploración y proyecto, lo denominamos corte-maqueta dado que permite poner en juego el espacio, las personas, sus actividades y las relaciones que pueden establecerse entre el interior y el exterior (privado y público.) Dicho instrumento se pone en práctica como un ejercicio puntual dentro del proceso de diseño de las/los estudiantes.

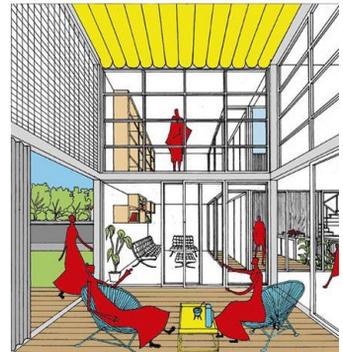


Desde el año 2016, hasta la fecha el ejercicio se pone en práctica en el proyecto de las viviendas agrupadas que las/los estudiantes resuelven. Los resultados son alentadores y motivadores, funcionan como un estímulo que tensiona el proyecto hacia dispositivos espaciales poco conocidos para el bagaje disciplinar de estudiantes que cursan su segundo año de formación académica.

Este dispositivo de exploración que denominamos corte-maqueta permite revisar y definir:

- _Las proporciones del espacio, su comprensión en tres dimensiones.
- _La geometría y espesor de las envolventes, lo cual sugiere frecuentemente la incorporación de espesores habitables, muros útiles, espacios intermedios y diversas maneras de configurar el límite que no se reduce a un solo elemento de pocos centímetros sino que alberga usos, capas, protecciones, etc.
- _Los ingresos de luz: plena, filtrada, indirecta, tamizada; la posibilidad de reconocer las condiciones de confort y buena habitabilidad en espacios interiores a partir de permitir u obtener el paso de luz, sol y aire desde el exterior hacia el interior.
- _Las dinámicas de las personas usuarias y sus modos de habitar e interactuar con el espacio.
- _El mobiliario y el equipamiento fijo de la arquitectura.

_La propuesta estructural y material, y su vínculo con la conformación espacial de la obra. La tecnología -en tanto resolución, soporte y expresión del proyecto- configura la atmósfera del lugar.



El corte-maqueta como dispositivo de ensayo espacial -en todas sus versiones- nos ha permitido verificar su potencia en términos de exploración y anticipación de la realidad. La escala y el trabajo con las manos resultan de gran interés por el contacto directo que éstas tienen con el cuerpo y la mente. Esta acción -por momentos lúdica- permite un abordaje integral de las variables y la complejidad propia de la arquitectura, en palabras de Flores y Prats “*ver en esta técnica de trabajo no tanto la representación de un pensamiento concreto sino las posibilidades de investigación y comunicación del mismo.*” (PENSADO A MANO: la arquitectura de Flores & Prats. Arquine, 2014).